

PONENCIA

**LA ENSEÑANZA EN LA ESCUELA PRIMARIA, UNA APROXIMACIÓN
DESDE LA TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES**

PRESENTA:

MTRA. ADRIANA GIL CASTELAR

JULIO DE 2020

LA ENSEÑANZA EN LA ESCUELA PRIMARIA, UNA APROXIMACIÓN DESDE LA TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

“El alma nunca piensa sin fantasmas”

Cornelius Castoriadis.

Mtra. Adriana Gil Castelar

Adrys.online@gmail.com

ABSTRACT

Sabernos seres sociales nos incluye en una constante dinámica de encuentros en los escenarios en los que nos desenvolvemos. En tales, compartimos y aprehendemos saberes, formas y actitudes que modelan y afianzan el papel que socialmente se nos ha asignado.

La escuela primaria no escapa a esa lógica, en este contexto la enseñanza desde su concepto y ejercicio denota una importante carga de sentidos y significados compartidos y construidos por una colectividad y, enraizados en modelos de pensamiento que han desfilado en la historia de la educación. La comprensión e interpretación diferenciada genera comportamientos de la misma clase, por tanto los profesores, diría Moscovici, no se comportan de manera similar ante un procedimiento que se mantiene idéntico (Moscovici; 1986, 470). Por lo anterior, interesa al presente escrito aproximarnos a las representaciones sociales que de la enseñanza figuran en este nivel.

PALABRAS CLAVE

Enseñanza

Representación social

Significados

CAMPO DE INVESTIGACIÓN

Docentes

INICIO

El mundo de la vida cotidiana de la escuela primaria es complejo, en él tienen lugar una amplia diversidad de acontecimientos que, permeados por una importante carga de ideas y creencias de los sujetos que ahí se desenvuelven, se vive como una realidad individual y colectiva, semejante y diferenciada, normativa e institucional, empero escasamente cuestionada.

Como sujetos individuales traemos consigo actitudes, intenciones, opiniones, imágenes, contenidos, comportamientos, conceptos y representaciones; pero en tanto somos sujetos sociales comunicamos nuestro bagaje cultural y atendemos el de Otros.

En esa etapa de encuentros, a través del lenguaje y la socialización ocurre un *cruce de contextos, historias personales* (Piña Osorio; 1998, 66) y saberes a los que les atribuimos sentidos y significados compartidos o bien, diferenciados; esto en razón a que todas las situaciones observables o de naturaleza abstracta son valoradas desde la percepción y juicio del Otro, mismas que encuentran su fundamento en lo que Piña Osorio (2003; 51) denomina *las coordenadas de la vida cotidiana*; empero, plausible es reivindicar que en esas relaciones causales la necesidad ineludible de hacernos comprensibles salta a la vista.

El escenario particular en el que crecemos va moldeando la vida cotidiana y adquiriendo sus propios rasgos, espacio que deja de ser suficiente para constituirnos sujetos sociales, pues vivir en sociedad conlleva aprehender mundos más amplios. Uno de estos mundos lo constituyen las instituciones de educación primaria, contexto en el que convergen, circulan, y se promueven **significatividades y representaciones** que orientan el acto de enseñar.

Respecto a las primeras, Schutz (1973) apunta que la realidad del mundo de la vida cotidiana, al constituirse realidad social, posee estructuras sociales de significatividades en las que cada uno de nosotros ha nacido y en las que vive y <envejece> junto con sus semejantes.

Cierto e inquietante es percibir que gran parte del conocimiento, que emana del sentido común, se conserva por largo tiempo, se torna casi irrenunciable, nutre, significa y afianza sobremanera las acciones, y la de enseñar no queda exceptuada. Esto bien puede explicar por qué el modelo de enseñanza que en el presente subsiste se alimenta del pensamiento que otrora satisfacía, -con la reserva del término-, a los hombres y sus tiempos. Remansos de perspectivas teóricas inspiradas en el tradicionalismo, naturalismo, empirismo y racionalismo -por mencionar algunas y que por no constituir el objetivo del escrito no se describen con profundidad- perviven en las representaciones.

DESARROLLO

La reiterada presencia del término “**representación**” obliga a detenernos en este momento y referir que representar es re-presentar, *hacer presente en la mente, en la conciencia*. Si bien implica reproducción mental de otra cosa: persona, objeto, acontecimiento material o psíquico, idea, etc., tal representación también implica construcción, esto en razón a que conlleva un *carácter significante*, siempre significa algo para alguien, además de restituir de modo simbólico algo que está ausente, sustituye lo que está presente. El carácter creativo, autonomía, creación individual y colectiva tiene incidencia en las representaciones (Moscovici; 1986, 475-477). Como se aprecia, representar es un acto de pensamiento.

Moscovici (1986) ha empleado el término de <representación social> para designar creencias sociales más amplias, es decir compartidas por un gran número de personas en el seno de un grupo o de una cultura [...]. Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica.

Desde la referencia de Denise Jodelet una representación social se construye desde dos procesos denominados objetivación y anclaje. El primero, nos permitirá materializar el pensamiento; hacer concreto lo abstracto, perceptible lo invisible, familiar lo extraño, convertir el pensamiento en palabras, generar esquemas conceptuales, constituir formalmente un conocimiento y dotarlos de realidad. El segundo, alude al enraizamiento social de la representación y de su objeto, es decir, los sujetos son capaces de asegurar una interdependencia con un grupo con el que comparte significados, expresa relaciones sociales y contribuye a constituir las.

Una vez expuesto, de manera muy sintética, el marco y las condiciones en que emerge una representación, concedamos el espacio a aquellas que, en materia de enseñanza, se hacen presentes en el imaginario de una colectividad.

Inspirados en un legado histórico del pensamiento pedagógico, condiciones sociales y teorías del conocimiento, las representaciones se han venido conformando; las que a continuación se anunciarán revelan tendencias que la tradición aporta, de ahí que sea pertinente hacer visible y replantear la reproducción de esquemas de pensamiento.

El idealismo Platónico y su idea de enriquecer al hombre es un saber que se constituye en una representación socialmente aceptada en cuanto la enseñanza busca en el alumno lo que no está conformado en él.

La escuela tradicional significa método y orden. En ese contorno de significatividad, enseñar representa sometimiento, hacer la voluntad de alguien que sabe más, repetir exactamente lo que el maestro dice hasta alcanzar la memorización. El maestro es la base del éxito, a él corresponde organizar el conocimiento, guiar y dirigir la vida de los alumnos.

El empirismo asume que el conocimiento se constituye por medio de las ideas, el alma no posee ideas innatas, es una *tabula rasa*. La aceptación de ese saber ha constituido el prelude para representar a la enseñanza como la creación de un escenario que provee datos intuitivos a los alumnos, ello justifica el empleo de materiales didácticos como recurso indispensable para adquirir gran parte de las nociones y operaciones que ha de adquirir un sujeto. La memorización y el verbalismo no son tan imperantes; pero los sentidos, lo tangible, la experiencia, el hábito y el ejercicio son condiciones *sine qua non* para enseñar.

Con el naturalismo, Rousseau promueve un movimiento en educación que mira en la naturaleza el fin y método de la enseñanza. Postula que la razón ilumina los impulsos naturales y a través del conocimiento se recupera la libertad. El hombre ha de sustraerse de la degeneración y la esclavitud en la que se halla inmerso. Así mismo, dentro de este pensamiento educativo sobresale la reivindicación del valor intrínseco de la infancia.

En el escenario educativo, que hoy prevalece, también se observa la presencia de representaciones sociales que permean significatividades del naturalismo rousseauiano; enseñar en este escenario es dirigir con prudencia la formación de hombres y no ciudadanos, siempre en vigilancia de la individualidad, intervenir

lo menos posible en el proceso de formación -progresiva y positiva-, sin acelerar el desarrollo natural, los niños son centro y fin de la educación, por tanto, los recursos que se empleen han de adaptarse a sus etapas, edades e intereses.

Por su parte, el racionalismo se manifiesta a favor de la omnipotencia e independencia de la razón humana y cuestiona la experiencia sensible. Para Kant el *ser* es un *ser* para el conocimiento y con ello termina con la idea del *ser en sí*. Desde el pensamiento Kantiano la educación tiene como tarea desarrollar las facultades humanas por medio de la razón y la formación del carácter moral; establece a la disciplina, formación, moralización y civilización como los medios apropiados para alcanzar el fin enunciado.

Trasladados estos postulados a representaciones, la enseñanza es un arte científico consistente en educar a las nuevas generaciones mediante el saber científico; razón más observación. El conocimiento práctico es acompañado de principios teóricos, de ese modo, todo cuanto se hace está sustentado y asegura la eficacia a la acción de los profesores.

Finalmente, con la pedagogía activa, el fin de la educación es mantener y acrecentar el potencial del niño, salvaguardar su impulso vital, necesita que se le provean los medios para ejercitarse, acrecentar sus recursos y capacidades. Cobra auge la pedagogía social con la *escuela para todos*, se rompe con la concepción individualista y reivindica la actitud intuitiva del niño.

La enseñanza no es un arte propio e innato de quien se dice docente, es un acto creador y espontáneo que impulsa el desenvolvimiento del niño; el contacto asiduo con la realidad así como la metodología de llevarlo de lo concreto a lo abstracto a través de procesos de reflexión continua definen la representación que hoy goza de una amplia aceptación por los profesionales de la docencia.

A MANERA DE CIERRE

Como ha podido notar el lector, la influencia y reproducción de esquemas de pensamientos que han desfilado en la historia de la educación, representan a la enseñanza como una situación en la que interactúan dos personas, con certeza se acepta que una de ellas sabe más que la otra, por tanto a una le corresponde enseñar y a otra aprender.

En la escuela primaria casi no se somete a duda que los adultos enseñan a los más jóvenes, lo que se transmite son conocimientos y que al profesor le compete esta tarea; y poco se cuestiona la ausencia de relaciones de reciprocidad. Así pues, la enseñanza puede transitar desde la idea de conducir, guiar, controlar, dirigir, organizar, educar hasta la idea de construir. Todas ellas son acciones que llenan de investidura la figura docente, quien ante los demás, ya lo decía Berger, asume una postura de sabiduría, no puede saber menos que padres de familia y alumnos, esa idea escasamente se discute.

La mayoría de nosotros adquirimos nuestro significado de otros hombres y necesitamos su apoyo constante para que estos significados puedan seguir siendo dignos de crédito (Berger; 1983, 94); acudiendo al proceso de objetivación y preferentemente al de anclaje, en el que en párrafos precedentes ya se ha señalado. El profesor de educación primaria al insertarse a una institución y socializar con sus compañeros, aprehende modelos de pensamiento, formas de hacer docencia, interioriza ideas y termina adoptando prácticas que ahora norman sus acciones, incorpora saberes a su pensamiento natural que se van afianzando hasta constituirse prácticas *cuasi* inamovibles.

Como se observa, las distintas representaciones que se adhieren al concepto de enseñar repercuten en el comportamiento, emociones y actitudes del Profesor, trastocan el papel conferido; y también importante es hacer notar que las representaciones son sociales porque se construyen con los otros, se generan en la colectividad, en tanto con quienes socializa comparte sus saberes y haceres y en ese tenor se definen los objetivos y procedimientos que han de seguirse por los miembros del grupo. En tal sentido señala Moscovici que descubrimos una primera forma de representación social: la elaboración por parte de una colectividad, bajo inducción social, de una concepción de la tarea

que no toma en consideración la realidad de su estructura funcional (Moscovici; 1986, 470).

La enseñanza como acto social, se practica con actitudes que implica el patrón regulador, con el paso del tiempo se agregan otras, que van asociadas a cuestiones de autoridad y poder; muy visibles para quienes juegan el papel de aprendices en el nivel primaria, pues se debe aceptar y asumir lo que se les enseña ¿en ese contexto, podrían los niños negar que su maestro enseña y ellos aprenden?

Las actitudes que evidencian los profesores ante los alumnos, como los que detentan el poder, la sabiduría, la voz de mando, controlar la conducta, el ambiente y aplicar los premios o castigos ha generado que a la enseñanza se le represente como una situación conflictiva de subordinación a los alumnos.

La aproximación a las representaciones sociales que se han expuesto revelan primero, la innegable presencia de las instituciones como modeladoras de actos (Berger; 1983, 131); segundo, la presencia de las estructuras de significatividades que comparten comunidades docentes; y tercero, lo que se ha expuesto alberga dicho en palabras de Schutz *residuos de opacidad* (Schutz; 1973, 171) hecho que debería animar a los profesionales que tenemos injerencia en tan importante cometido a re-conocer lo que sabemos, pensamos y hacemos y hacer visibles las acciones que emanan de conceptos enraizadas que el pasado ha provisto, saberes que emanan del conocimiento natural, en razón a que éstos alcanzan importantes niveles de influencia entre el pensamiento y la acción...

GLOSARIO

1. **Vida cotidiana:** Realidad que parece evidente para los hombres que permanecen en la actitud natural. Ámbito de la realidad, en el cual el hombre participa continuamente, en formas que son al mismo tiempo inevitables y pautadas. Región de la realidad en que el hombre puede intervenir y que puede modificar mientras opera en ella mediante su organismo animado. Realidad fundamental y eminente del hombre. (SCHUTZ; 1973, 25)
2. **Pensamiento natural:** También referido como conocimiento de sentido común. Conocimiento espontáneo, ingenuo, opuesto al pensamiento científico. Se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos, y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. (MOSCOVICI; 1986, 473)
3. **Papel:** Respuesta típica a una expectativa simbólica. La sociedad ha definido de antemano el simbolismo fundamental. Empleando el lenguaje del teatro, del cual se deriva el concepto de papel, podemos decir que la sociedad proporciona el argumento de todas las *dramatis personae*. En consecuencia, los actores individuales no necesitan más que introducirse en los papeles que ya les han asignado antes de que suba el telón. Mientras desempeñan sus papeles tal como lo estipula el argumento, el drama social puede seguir adelante de acuerdo con los planes. (BERGER; 1983, 136).
4. **Institución:** Organismo regulador que canaliza las acciones humanas en forma muy semejante a la manera en que los instintos canalizan la conducta animal. En otras palabras, las instituciones proporcionan maneras de actuar por medio de las cuales es modelada y obligada a marchar la conducta humana, en canales que la sociedad considera los más convenientes. (BERGER; 1983, 126).

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

SCHUTZ, Alfred; Luckman, Thomas. **Las estructuras del mundo de la vida.** Amorrortu editores, Buenos Aires, 1973.

BERGER, Peter L. **Introducción a la Sociología.** Limusa 3ª ed., México, 1983.

PIÑA OSORIO, Juan M. **La Interpretación de la vida cotidiana escolar. Tradiciones y prácticas académicas.** CESU y Plaza Valdés, México, 1998.

_____ (Coord). **Representaciones, imaginarios e identidad. Actores de la educación superior.** CESU y Plaza Valdés, México, 2003.

MOSCOVICI, Serge. **Psicología Social, II Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales.** Paidós, Barcelona, Buenos Aires, México, 1986.

